

Nuevas Misericordias

Pasaje Bíblico: Lamentaciones 3:22- 23

Vivimos en un mundo acelerado que demanda mucho de nosotros. Tenemos una agenda cargada para cada día, y no hay nada malo en eso, pero el problema es que nos acostumbramos tanto a este estilo de vida que el inicio de cada día se vuelve algo común y normal que se nos olvida que cada día es un regalo. Sin embargo no tiene que ser así, ya que debemos tomarnos unos minutos para darnos cuenta que cada día es un regalo y que cada mañana debe recordarnos que la misericordia y fidelidad de Dios están allí para nosotros. Sin importar lo que haya pasado ayer, los errores que hayamos cometido o las malas experiencias tenidas. Cada día debe ser visto como una nueva oportunidad que Dios nos da para ser mejores, para superar el ayer y plasmarnos los retos del mañana. Cada día es una oportunidad para dar lo mejor de nosotros a Dios y a los demás.

Quizá fue el simple gozo de un amanecer el que le inspiró a Jeremías a decir que “Las misericordias de Dios son nuevas cada mañana” Cada día usted y yo estrenamos misericordia. La situación que estaba viviendo el pueblo de Jeremías era muy difícil y no sabemos cuáles hayan sido sus batallas del día anterior, pero quizá el ver un amanecer le haya traído esperanza de salvación y por eso el dice que las misericordias de Dios son nuevas cada mañana.

Un escritor dijo en una ocasión “Cada día es una vida en miniatura”. Realmente es suficiente observar uno de nuestros días rutinarios para determinar nuestro estilo de vida y prioridades. En una vida llena de reuniones, e-mails por contestar y conferencias que atender, el cansancio se hace notorio y se vuelve necesario tomar un descanso. Y es entonces que necesitamos detenernos un poco para meditar y ver a Dios diciéndonos que nos ama. El nos habla a través de un atardecer o de la luz del sol pero estamos tan acostumbrados a ello que no lo vemos como lo especial que es. Muchas veces nos ocupamos en tantas cosas y muchas de ellas son para Dios, pero el tiempo se nos va en reuniones, conferencias y actividades que se nos olvida hablar con Dios. Sin embargo cuando hacemos todo por nuestra cuenta, terminamos cansados y al final nos damos cuenta que nuestros esfuerzos han sido vanos. Porque necesitamos conocer el corazón de Dios. Únicamente cuando dependemos de Dios y conocemos su corazón sabemos hacia dónde dirigirnos y a la vez encontramos descanso en él. Porque no se trata de lo que yo hago para Dios sino de lo que Dios quiere que yo haga por él y con él. Nuestro ser interior se deleita en agradar y depender de Dios. Como el Salmista David dijo: Jehová es mi pastor y nada me faltará, en lugares de delicados pastos me hará descansar y junto a aguas de reposo me pastoreará.

Descansemos en el Señor y dependamos de El de manera que nuestros días estén llenos de El. Vale la pena comenzar cada día con una actitud de gratitud y agradecimiento por el nuevo regalo recibido. Que nuestras vidas sean el reflejo de la presencia de Dios.

Cristela Martínez (JA de El Salvador)